

Renacimiento o Resurgimiento búlgaro: de la traducción del término a la esencia del fenómeno

Stefka VASILEVA KOŽUHAROVA

Universidad de Economía Nacional y Mundial, Sofía, Bulgaria
gat@pc-link.net

Recibido: Mayo de 2003

Aceptado: Abril de 2004

Resumen

El artículo examina las distintas posibilidades de traducir al español el término Vazraždane que se refiere a una época clave en la historia, la cultura y la literatura búlgaras que abarca los siglos XVIII y XIX y cuya esencia es la emancipación nacional. Las dos variantes más adecuadas de traducción al español se basan en las dos líneas principales en la interpretación del fenómeno en la historiografía literaria búlgara: como un Renacimiento "tardío" que, a pesar de ciertas diferencias, forma parte del Renacimiento europeo (esp. Renacimiento) y como un fenómeno distinto, con sus características propias (esp. Resurgimiento).

Palabras clave: Vazraždane, Renacimiento, Resurgimiento, idea nacional.

Abstract

Bulgarian Renaissance or National Revival: from the Translation of the Term to the Essence of the Phenomenon

The article examines different ways of translating to Spanish of the term Vazraždane, term that refers to an essential era of national awakening and emancipation in Bulgarian history, culture and literature in the XVIIIth and XIXth centuries. The two most adequate translations to Spanish are based on the two ways of interpreting of the phenomenon in Bulgarian literary historiography: as a "late" Renaissance that despite of some differences is part of the European Renaissance (Spanish Renacimiento) and as a different phenomenon with the characteristics of its own (Spanish Resurgimiento).

Key words: Vazraždane, Renaissance, national Revival, national idea.

Últimamente, gracias al desarrollo de la eslavística en España, se empieza con más frecuencia a hablar y escribir en español sobre literatura búlgara, lo que inevitablemente acarrea dudas terminológicas agravadas por el hecho de que las dos lenguas no son próximas y utilizan alfabetos distintos. Pero, a la vez, esta intensificación del interés crea un ambiente favorable a la búsqueda de soluciones adecuadas. Con las observaciones que siguen a continuación intentaremos contribuir a este proceso revisando las posturas que ha adoptado la historia de la literatura búlgara con respecto a la inscripción del fenómeno búlgaro Vāzraždane en un contexto europeo más amplio.

El término citado se refiere a un período clave —en todos los aspectos, incluidos el artístico y el literario— en el desarrollo histórico del pueblo búlgaro. La época a la que nos referimos se prolonga desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta las últimas décadas del XIX. Entonces, paralelamente con la emergencia y la paulatina consolidación de la burguesía como un factor de carácter decisivo en la vida social, tanto la sociedad, como la literatura búlgara van abandonando definitivamente el ámbito medieval para dar el paso hacia la época moderna. Este proceso, entre cuyos resultados hay que destacar la formación de la nación búlgara, se ve dificultado en sumo grado por las condiciones desfavorables en las que le ha tocado desenvolverse, o sea, el dominio turco que pone fin al estado búlgaro independiente en 1396. Debido a este hecho, durante un considerable lapso de tiempo, nuestra cultura queda al margen de los grandes movimientos europeos —el Renacimiento es el primero desde el punto de vista cronológico— cuyos ecos tardan siglos en llegar a las tierras con población búlgara. La misma circunstancia, la dominación extranjera, deja su impronta en los procesos que constituyen la esencia del *Vāzraždane* búlgaro, contribuyendo en gran medida a la modificación de las coordenadas globales que acabamos de trazar: la énfasis en aquella época recae en la idea nacional, en lo nacional en sus diversos aspectos: la historia, el folklore, el idioma (normas, ortografía), la educación, la iglesia, para culminar en la lucha por la independencia política y estatal.

Los marcos que ya se han impuesto como oficiales en la historia de la literatura búlgara abarcan el período desde la creación de la *История славяноболгарская* (*Historia eslavobúlgara*) (1762) por el monje Paisij de Hilendar (1722-1773), una composición que contiene el germen de las ideas y las tendencias que darán sentido a la época, hasta la Liberación de Bulgaria en 1878. En este más de un siglo se va creando la literatura búlgara moderna, distinta, por un lado, de la medieval (o sea, termina la transición de lo religioso a lo laico) y, por otro, del folklore oral; se forma un sistema de géneros nuevo a base sobre todo de modelos extranjeros una gran parte de los cuales resulta accesible por medio de las traducciones. Además la actividad literaria, como toda la actividad cultural en aquel entonces, está marcada por un acusado utilitarismo: las obras que según nuestro punto de vista vienen a formar el acervo literario del período se conciben en su momento y funcionan como un instrumento para educar al pueblo, despertar la conciencia nacional, etc., en general, para servir a la gran idea nacional dominante en la época y a las metas que ésta plantea.

Presentado ya en breve el fenómeno y antes de adentrarnos en el problema de la traducción de su nombre, a modo de paréntesis cabe advertir que a pesar de que el término *Vāzraždane* es indiscutible y comúnmente admitido, no es éste el único modo de llamar la época. Raras veces, sobre todo en la etapa inicial de los estudios sobre el tema, aparecen otras denominaciones que se usan paralelamente con la ya mencionada. Así por ejemplo, en los mismos albores de la actividad científica en este campo, en la primera fuente que destaca la *Historia* de Paisij como punto de partida y obra inicial del período, el artículo “Отец Паисий, неговото време, неговата *История* и учениците му” (“El padre Paisij, su tiempo, su *Historia* y sus seguidores”) (1871) del primer filólogo y eslavista búlgaro de fama europea Marín Drinov (1938-1906), junto con *vāzraždane* (con minúscula) se da también “възкръщение [възкръсяване]”¹, lo que en español será resurrección. En su obra más

importante *България в миналото (Страници из българската културна история) (Bulgaria en el pasado [Páginas de la historia de la cultura búlgara])* (1916) Dimítăr Míšev (1856-1932), conocido ante todo como autor de manuales y materiales didácticos para la escuela búlgara, se refiere al “Vāzraždane búlgaro” y a “пробуда”², o sea, “el despertar”. Es interesante advertir que hoy día se observa otra manifestación de la misma tendencia, originada por la aspiración de expresar de forma más precisa la esencia del fenómeno por medio del nombre. En su artículo “Българското литературно Възраждане още не е завършило” (“El Vāzraždane literario búlgaro no ha terminado todavía”) (1996) Vladimir Trendáfilov (1955), quien se dedica a la recepción búlgara de la literatura inglesa y del pensamiento inglés a partir de la época que nos interesa, llama la atención sobre la falta de continuidad con respecto a la formación del sistema de la literatura búlgara nueva, considerando que: “La literatura búlgara es, en realidad, una obra nueva: en su caso no hay renacimiento (възраждане), sino surgimiento, aparición (възникване)”³. No obstante el deseo, que se percibe en los intentos enumerados, de echar luz sobre el fenómeno desde distintos ángulos, poniendo énfasis en diversos aspectos suyos, vamos a dejar de lado las variantes citadas a la hora de la traducción, ya que por su uso restringido ni siquiera se pueden equiparar al término Vāzraždane, oficial en la historiografía literaria búlgara. El último y su versión en español presentan un ejemplo específico de lo que los estudios de la traducción suelen llamar retrotraducción:

Una vez realizada la traducción del TLO (texto de la lengua original) al TLT (texto de la lengua terminal), un segundo traductor puede a su vez llevar a cabo la operación en sentido inverso, esto es, volver a traducir del TLT al TLO.⁴

La denominación de la época en búlgaro —Vāzraždane (Възраждане)— es un calco del francés (la Renaissance) o, con menos probabilidad, del italiano (Rinascimento, Rinascitá). En la última historia de la *Literatura europea occidental (Западноевропейска литература)* (2000), redactada en búlgaro, su autor Simeón Hadžikósev tiende a aceptar la tesis del origen francés del término que es calcado en la mayoría de los idiomas europeos⁵. Con respecto a las distintas posibilidades de transferir a la LT un término de la LO —descripción, creación de un neologismo, transcripción, traducción—, el caso del Vāzraždane búlgaro parece claro: la vía más adecuada es la última, pero a la hora de traducirlo al español con ‘Renacimiento’, tal elección plantea la necesidad de esclarecer las relaciones entre el fenómeno en la cultura de partida, la búlgara, y la acepción (la 2ª) de la palabra elegida en español, tal y como la encontramos en RAE:

¹ ДРИНОВ (1971): 164. Los corchetes son del autor.

² МИШЕВ (1916): 282.

³ ТРЕНДАФИЛОВ (1996): 10. Tanto ésta como las demás traducciones de citas provenientes de fuentes bibliográficas búlgaras son de la autora del artículo. El autor sigue sosteniendo la misma opinión en ТРЕНДАФИЛОВ (1998): 185.

⁴ TORRE (1994): 151.

⁵ ХАДЖИКОСЕВ (2000): 171 y 259-260. Resumiendo las principales posturas en la ciencia europea, el autor, aunque no descarta del todo la hipótesis de la procedencia italiana, se inclina a atenerse a la procedencia francesa, ya que en Italia, sobre todo en el pasado, para designar el mismo fenómeno se prefería el nombre ‘umanesimo’ (humanismo).

Renacimiento m. Acción de renacer. 2. Época que comienza a mediados del siglo XV, en la que se despertó en Occidente vivo entusiasmo por el estudio de la antigüedad clásica griega y latina.⁶

En la etapa inicial de los estudios histórico-literarios en nuestro país el uso de los dos términos, el préstamo francés en su transcripción búlgara (Ренесанс) y el calco búlgaro (Възраждане) no está rigurosamente delimitado. Iván Šišmánov (1862-1928), quien alterna sus estudios sobre historia de la literatura búlgara con otros, dedicados a la historia de las literaturas europeas y entre cuyos méritos cabe destacar también el de dar los primeros pasos en el campo de la comparatística en nuestro país, utiliza los dos términos indistintamente, como sinónimos, tanto cuando se trata de la literatura italiana en su *Historia literaria del renacimiento en Italia* (donde incluso en el título aparece el calco búlgaro: Литературна история на възраждането в Италия) (1934), como con respecto a la literatura búlgara en *Увод в историята на Българското възраждане (Introducción a la historia del Renacimiento búlgaro)* (1930), *Паусий и неговата епоха (Pausij y su época)* (1914) o *Западноевропейското и българското възраждане (El renacimiento europeo occidental y el búlgaro)* (1928)⁷.

Sin embargo, las áreas del uso pronto quedan claramente delimitadas: el préstamo francés (Ренесанс) se refiere al fenómeno que tiene lugar en Europa Central y Occidental entre aproximadamente el primer tercio del siglo XIV y el primer tercio del siglo XVII, mientras que el calco búlgaro (Възраждане) queda estrictamente reservado para los procesos en la sociedad y en la literatura búlgaras entre la segunda mitad de los siglos XVIII y XIX. Hoy día una expresión como *български ренесанс*, referido a la época que acabamos de mencionar, es inadmisibles desde el punto de vista terminológico o, si se da, abandona este campo para dirigirse al uso figurado. La otra combinación, *европейско възраждане*, sí tiene un valor terminológico, pero su uso es muy restringido, ya que con vistas al fenómeno europeo existe una clara preferencia por el préstamo *ренесанс*.

La inequívoca distinción en el empleo de los términos refleja, en realidad, el distanciamiento entre los fenómenos. Esta distancia o en general las relaciones entre ambos han llamado la atención de varios historiadores de la literatura búlgara quienes han abordado el asunto sólo de paso en historias o investigaciones dedicadas a otros temas, o se han centrado en él en estudios monográficos, como el ya mencionado artículo de I. Šišmánov o el de Emil Georgiev (1910-1982) que, aunque redactado más de medio siglo más tarde, lleva casi el mismo título como el anterior: “Българското и общоевропейско възраждане” (“El renacimiento búlgaro y europeo”). Resumiendo las distintas opiniones al respecto, podemos esbozar dos líneas principales en la interpretación de los hechos que no solo revelan y sintetizan la esencia del período histórico y literario búlgaro, sino sirven de base y justificación de las dos opciones más fundamentadas —Renacimiento y Resurgimiento— que tenemos para traducir su nombre —Vъzraždane— al español.

⁶ RAE (1992): *Diccionario de la lengua española*, RAE, Madrid, p. 1768.

⁷ Los últimos tres títulos están recogidos en ШИШМАНОВ (1965).

La primera postura parte de la idea fundamental de que el Renacimiento búlgaro es “atrasado”, “retardado” con respecto al europeo, debido a las condiciones desfavorables del yugo turco que han impedido el desarrollo, por decirlo así, “normal” de nuestra cultura y, a la par, han modificado en cierta medida el carácter del Renacimiento mismo. A pesar de algunas particularidades, en el caso búlgaro y en el europeo se trata, en líneas generales, de un mismo fenómeno. Ésta es la tesis oficial, expuesta en la *История на българската литература (Historia de la literatura búlgara)*⁸ de la Academia Búlgara de las Ciencias. La misma idea, por supuesto con sus respectivas variantes, prevalece durante los años 60, 70 y 80 del siglo XX y está presente como telón de fondo en las investigaciones concretas sobre la literatura del período.

La postura que acabamos de presentar es desarrollada y argumentada por E. Georgiev, renombrado especialista en literatura búlgara, eslavística y estudios comparativos, en su ya mencionado artículo “El renacimiento búlgaro y europeo”. El autor critica el estudio aislado del Renacimiento búlgaro sin inscribirlo de una manera exhaustiva en el contexto europeo, puesto que considera que se trata de “un proceso en su esencia similar al renacimiento de los otros países europeos” porque “no sólo transcurre supeditándose a las mismas leyes del renacimiento en los otros países europeos, sino es parte de proceso común de la descomposición del viejo orden social.”⁹ He aquí la base de la unidad esencial entre los dos movimientos: si en ambos se da la descomposición del sistema feudal y la transición hacia el orden burgués, éstos se examinan como variantes de un mismo fenómeno. Siguiendo rigurosamente la comprensión marxista de la historia como un campo regido por una serie de leyes derivadas de la función determinante de la base económica con respecto a la superestructura ideológica, incluida allí la literatura, el artículo se caracteriza por su enfoque subrayadamente sociológico y se dedica, más que nada, a un profuso análisis de las capas sociales de la población búlgara y de su papel en los cambios operados durante el Renacimiento. Además de los cambios en el aspecto social y el paso del feudalismo al capitalismo, como rasgos comunes del movimiento búlgaro y el europeo se destacan: la emergencia de la burguesía, la formación de la nación y, por ende, de la literatura nacional y de la lengua nacional, basada en la lengua popular hablada, el abandono de la cosmovisión medieval religiosa y la aparición de una nueva cosmovisión que para los europeos se centra en la persona y para los búlgaros en el pueblo, la nación, la patria. Resulta que ni esta decisiva orientación hacia lo étnico y lo nacional que resume el contenido de la época y llega a ser su emblema, ni el abanico de consecuencias provenientes de los contextos histórico y cultural de los siglos XVIII y XIX, sin duda bien distintos de los del siglo XV, tienen el suficiente peso y relevancia como para hacer pensar en el Vāzraždane búlgaro y, más concretamente en su plan literario, como en algo en principio distinto del Renacimiento en Europa Occidental. El autor señala que para conseguir los cambios por él enumerados el Renacimiento Occidental se vuelve hacia la antigüedad clásica que no constituye un significativo punto de apoyo para el Renacimiento búlgaro,

⁸ БАН (1966): 5-10.

⁹ ГЕОРГИЕВ (1973): 151.

puesto que éste “desarrollándose considerablemente más tarde, no podía extraer sus componentes ideológicos de la Antigüedad”, sino “sacaba su potencia de la historia del pueblo, de las tradiciones populares, de la lengua popular y del folklore, de su parentesco con los pueblos eslavos”¹⁰.

Además de una lógica algo precaria, la última cita demuestra deficiencias de perspectiva a la hora de establecer el rango de los hechos. En todo el artículo se observa la tendencia a minimizar las diferencias entre el Renacimiento europeo y el búlgaro, proveniente del enfoque predominantemente sociológico con respecto a los hechos culturales y los literarios en particular. Independientemente de estas objeciones, en caso de aceptarse la opinión de que los procesos que tienen lugar en la literatura y la cultura búlgaras durante la segunda mitad del siglo XVIII y casi todo el siglo XIX merecen ser definidos como un Renacimiento “atrasado” o “demorado” cuyo distanciamiento —tanto temporal, como en su esencia y sus características— no es tan sustancial como para no caber en los marcos del movimiento europeo, la traducción del término no plantearía problemas y al *Възраждане* en búlgaro correspondería exactamente *Renacimiento* en español.

La otra línea en la comprensión del fenómeno es expresada de una manera muy clara y categórica por Svetlozar Igov, el autor de la más reciente *Historia de la literatura búlgara (История на българската литература)* (2001):

... el *Vъзраждане* búlgaro (y esto, en gran medida, es válido para la mayoría de los pueblos eslavos y balcánicos) no corresponde desde el punto de vista cultural y tipológico, ni como proceso histórico a lo que en la historia europea viene llamándose Renacimiento. La diferencia entre el Renacimiento europeo y el *Vъзраждане* búlgaro no es tanto cronológica (en el sentido de un Renacimiento “atrasado”), como cree la mayoría de los investigadores, sino tipológica ...¹¹.

A continuación se subraya que el fenómeno búlgaro tiene un carácter de despertar nacional y de emancipación nacional y no un carácter renacentista-humanista.

Partiendo del contexto europeo y recorriendo el camino inverso S. Hadžikósev llega a conclusiones parecidas. En su *Literatura europea occidental* (2000) él recomienda como “oportuno” el uso de la noción *Ренесанс* siempre cuando se trata de la época histórica y cultural en Europa comprendida entre los siglos XIV y XVI y *Възраждане* para los siglos XVIII y XIX búlgaros, ya que “los dos componentes básicos que forman la cultura renacentista: el renacimiento del interés y la creación de una cultura orientada hacia la antigüedad clásica (la noción misma subraya explícitamente esta tendencia) y el surgimiento de una nueva ideología, la del **humanismo**, la reorientación de la cultura europea del **teocentrismo** al **antropocentrismo**”¹² no se erigen en rasgos definitorios del fenómeno búlgaro. Lo anterior no quiere decir que en el seno de la literatura búlgara de la época no existen tendencias consonantes con las dos potentes corrientes renacentistas. Sin dar más ejemplos vamos a recordar que el desplazamiento del foco, centrado en Dios, hacia el hombre y lo humano se puede observar en la primera autobiografía artística en nuestra literatura:

¹⁰ Ibidem, p. 169.

¹¹ ИГОВ (2001): 151.

¹² ХАДЖИКОСЕВ (2000): 171-172. El subrayado es del autor.

Vida y sufrimientos de Sofronio el pecador (Житие и страдания грешнаго Софрония), redactada por Sofronij de Vraca (1739-1813) en 1805, pero publicada mucho más tarde, en 1861. En cuanto a la presencia de la antigüedad clásica, sin detenernos en la traducción de obras literarias de origen griego y latino que constituye otro vasto tema, nos limitaremos a señalar que las historias moralizantes o las fábulas, sobre todo las de Esopo, son lecturas imprescindibles en los manuales y los libros didácticos que abundan en la época. Sin embargo, en tal proliferación —cuya causa nos remite a las necesidades didácticas del período que se plantea entre sus metas principales la educación de la población búlgara— se percibe asimismo el fuerte impacto de la Ilustración.

Ubicando el período dentro de las tendencias globales en el curso de la literatura búlgara, Pétăr Dínkov (1910-1992), especialista en sus etapas medieval y renacentista, considera que: “En el Vāzraždane búlgaro, que no coincide con el Renacimiento europeo, hay fuertes elementos renacentistas.”¹³ La presencia de éstos —en el plano literario— es innegable, pero tampoco debe olvidarse que, por un lado, no tienen la misma intensidad a lo largo de toda la etapa y, por otro, distan mucho de ser los más relevantes a la hora de determinar su imagen específica. Está claro que la razón fundamental para emparentar el fenómeno europeo y el búlgaro es el proceso histórico común de transición de la Edad Media a la civilización burguesa. Pero el contexto histórico en el que se desenvuelve el fenómeno búlgaro es muy distinto con respecto al del Renacimiento europeo. “Levado a cabo tres siglos después del Renacimiento en Italia, iniciado durante el auge de la Ilustración del siglo XVIII, efectuado en las condiciones del triunfo de las revoluciones burguesas y del liberalismo del siglo XIX” el Vāzraždane búlgaro es “una época compensatoria” que transforma “ideas y logros no sólo “meramente” renacentistas, sino también muchos otros, provenientes del clasicismo, la Ilustración, el liberalismo, el Romanticismo, etc.” y no es “ni únicamente Renacimiento, ni únicamente clasicismo, ni únicamente Ilustración, ni únicamente cambio revolucionario del orden social, sino todo esto en conjunto, un conjunto que tiene lugar en las condiciones históricas específicas de la época de liberación nacional.”¹⁴

Dentro de la segunda línea de interpretación del fenómeno, el autor de la última cita Nikoláj Génčev (1931-1999), uno de los más destacados especialistas contemporáneos en historia e historia de la cultura de este período, insiste en su carácter peculiar y propio, un aspecto que a veces se pasa por alto. La consecuencia directa de tal actitud es el distanciamiento del Vāzraždane búlgaro con respecto al Renacimiento europeo. La idea de que se trata de dos movimientos diferentes, de “dos magnitudes tan desiguales”¹⁵ aparece en los escritos ya mencionados del primer investigador del tema I. Šišmánov, quien, sin embargo, prefiere indagar más en las similitudes y las analogías —aunque no siempre referidas a características de primer orden—, y presta menos atención al discernimiento de las diferencias.

Buscando parangones y paralelos extranjeros del Vāzraždane búlgaro, a veces se señala que los procesos en nuestra literatura se emparentan con los que se desarro-

¹³ ДИНЕКОВ (1987): 249.

¹⁴ ГЕНЧЕВ (1988): 175-176.

¹⁵ ШИШМАНОВ (1965): 80.

llan en el seno de otras literaturas eslavas a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX. Más atención a este asunto dedica Boián Pénev (1882-1927), figura clave en nuestra historiografía literaria, quien en su monumental *Historia de la nueva literatura búlgara* (4 vols.) (1930-1936), dedicada sólo a la época del Vāzraždane, lo inscribe en el contexto más amplio de lo que denomina “Vāzraždane eslavo común”. En su opinión el primero se puede examinar como parte integrante del último, debido a que los dos se aproximan no sólo cronológicamente, sino también en virtud de que comparten las siguientes tendencias: interés por el pasado y la historia (historicismo patriótico); interés por el pueblo, su vida y su lengua (folklorismo patriótico; filologismo; discusiones sobre las normas de la lengua literaria y la ortografía; purismo); interés por la comunidad eslava en general, percibiéndose en los primeros dos aspectos ecos del romanticismo¹⁶. A pesar de que el autor da ejemplos de la presencia de uno u otro rasgo en la cultura y la literatura de diversos pueblos eslavos, él cree que todas las características en su conjunto y de manera más destacada se detectan en la literatura de los pueblos que viven en condiciones políticas desfavorables, o sea, bajo una dominación extranjera, como los checos y los eslovacos dentro del imperio austro-húngaro o los serbios dentro del imperio otomano, etc. Si emparetamos nuestro fenómeno con esta serie de movimientos nacionales eslavos o, en un sentido más amplio, europeos de, aproximadamente, el mismo período, hace falta pensar en otra posible traducción o, como observa S. Igov, “el Vāzraždane búlgaro no corresponde tanto a lo que los italianos llaman Rinascimento, sino más bien a lo que denominan Risorgimento”¹⁷.

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta ahora, nos parece conveniente aceptar esta propuesta y usar en español la denominación Resurgimiento. Esto no significa que ponemos un signo de igualdad entre los fenómenos mencionados y el búlgaro en detrimento de las particularidades nacionales y las características propias del último. Pero basándonos en la proximidad cronológica y tipológica entre los procesos en cuestión y en la necesidad de llamar la atención sobre el hecho de que la relación entre el Vāzraždane y el Renacimiento no es tan simple y unívoca como implica la traducción literal, ni cabe únicamente dentro de los marcos de la coincidencia, optamos por la denominación Resurgimiento, teniendo, además, en cuenta de que ésta ya se ha utilizado en español para designar los respectivos períodos en historias o investigaciones sobre otras literaturas eslavas como la checa¹⁸ o la croata¹⁹.

Cuando el traductor se sitúa en la segunda línea de interpretación del fenómeno, pero por cierta razón prefiere conservar el término Renacimiento, deseando al mismo tiempo distinguirlo de la época homónima en Europa Occidental, la opción más lógica sería añadir el adjetivo ‘nacional’. En la *Historia de las literaturas eslavas* (1997) de la Universidad Complutense de Madrid éste es el modo más frecuente de denominar, en varias literaturas eslavas, los respectivos períodos de cuyas semejanzas con el Resurgimiento búlgaro ya nos hemos referido. En la fuente citada el término Renacimiento nacional se emplea con respecto a las literaturas eslo-

¹⁶ ПЕНЕВ (1977): 125-132.

¹⁷ ИГОВ (2001): 151.

¹⁸ FORBESKY (2002): 87-96.

¹⁹ Cf. Juez, F. J., “Literatura croata” en PRESA (1997): 380-382.

vena²⁰, serbiolusaciana²¹ y checa²² donde —tomando en consideración los subcapítulos dedicados al Renacimiento en las letras checas— la distinción lograda por medio del adjetivo es imprescindible. Volviendo a nuestro caso, creemos que Renacimiento nacional se podría emplear como sinónimo de Resurgimiento. Sin embargo, la segunda variante nos parece más clara y, siendo más breve, contribuye a agilizar la expresión.

Una atención especial merece la solución del problema objeto de nuestro artículo que se ofrece en la *Historia de las literaturas eslavas*, ya que esta fuente, siendo redactada en español por eslavistas de la Universidad Complutense, es la representativa en cuanto a la materia para los lectores españoles. En el capítulo que sigue el curso de la literatura medieval, el fenómeno se menciona una sola vez como Resurgimiento²³, mientras que en el siguiente que lo incluye cronológicamente, se da el término Renacimiento que a veces aparece matizado por el adjetivo equivalente a nacional en este caso, o sea Renacimiento búlgaro y muy raramente alterna con Resurgimiento como sinónimo²⁴, La característica del fenómeno dada en esta fuente la sitúa en la segunda línea de su interpretación: el Renacimiento europeo se concibe como uno de los elementos que contribuyen a formar su contenido y a él se añaden otros, provenientes de las siguientes etapas del desarrollo humano; también se acepta la inclusión del período —a base de los procesos de concienciación y emancipación nacional— en el Resurgimiento Balcánico y Eslavo, etc.²⁵. Todo esto nos induce a pensar que nuestra propuesta terminológica, o sea Resurgimiento, no contradice la idea del fenómeno que ya se habrá formado el lector español, sino más bien la precisa.

Referencias bibliográficas

- БАН (1966): *История на българската литература*, т. 2, БАН, Институт за литература, София.
- ДИНЕКОВ, П. (1987): “Българската литература в кръга на другите литератури” в *От Възраждането до днешния ден*, Български писател, София.
- ДРИНОВ, М. (1971): “Отец паисий, неговото време, неговата история и учениците му” в *Избрани съчинения*, Наука и изкуство, София, с. 163-185.
- FORBESKY, J. (2002): “La función de la cultura española en el resurgimiento nacional checo (siglos XIX-XX) en PRESA GONZALEZ, F. (coord. y ed.): *España y el mundo eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*, Gram Ediciones, Madrid.
- ГЕНЧЕВ, Н. (1988): *Българската култура XV-XIX век*, Университетско издателство Климент Охридски, София.
- ГЕОРГИЕВ, Е. (1973): “Българското и общоевропейско възраждане” в *Българската литература в общославянското и общоевропейското литературно развитие*, Наука и изкуство, София, с. 149-178.

²⁰ Juez, F. J., “Literatura eslovena”, *ibidem*, p. 502.

²¹ Bač, G., “Literatura serbiolusaciana”, *ibidem*, p. 1420.

²² Hermida de Blas, A., “Literatura checa”, *ibidem*, pp. 292-307.

²³ Dimitrova Láleva, T. y S. Alvarado: “La literatura búlgara desde sus orígenes hasta el siglo XVII”, *ibidem*, p. 159.

²⁴ Dimitrova Láleva, T., “La literatura búlgara desde el siglo XVIII hasta la actualidad”, *ibidem*, pp. 171-192 (Renacimiento), p. 201 (Resurgimiento).

²⁵ *ibidem*, p. 171.

- ХАДЖИКОСЕВ, С. (2000): *Западноевропейска литература*, част I, Сиела, София.
- ИГОВ, С. (2001): *История на българската литература*, Сиела, София.
- МИШЕВ, Д. (1916): *България в миналото (Страници из българската културна история)*, Печатница Искра, София.
- ПЕНЕВ, Б. (1977): *История на новата българска литература*, т. II, Български писател, София.
- PRESA GONZALEZ, F. (coord. y ed.) (1997): *Historia de las literaturas eslavas*, Cátedra, Madrid.
- RAE. (1992): *Diccionario de la lengua española*, RAE, Madrid.
- ШИШМАНОВ, И. (1934): *Литературна история на възраждането в Италия*, Придворна печатница, София.
- ШИШМАНОВ, И. (1965): “Увод в историята на Българското възраждане” в *Избрани съчинения*, т. I, БАН, София, с. 31-73.
- ШИШМАНОВ, И. (1965): “Западноевропейското и българското възраждане” в *Избрани съчинения*, т. I, БАН, София, с. 74-80.
- ШИШМАНОВ, И. (1965): “Паисий и неговата епоха” в *Избрани съчинения*, т. I, БАН, София, с. 81-92.
- TORRE, E. (1994): *Teoría de la traducción literaria*, Síntesis, Madrid.
- ТРЕНДАФИЛОВ, В. (1996): “Българското литературно възраждане още не е завършило” en *Култура*, бр. 31 от 2 август, с. 10-11.
- ТРЕНДАФИЛОВ, В. (1998): “Канон и Антология” в сборник *Българският канон? Кризата на литературното наследство*, ИК “Александър Панов”, София, с. 161-194.